

TxtTemaMes

En los últimos años, la lucha contra el abandono escolar ha ocupado un lugar central en los discursos, recomendaciones y prioridades políticas de numerosos gobiernos y organismos internacionales. Más allá de contextos territoriales, marcos competenciales y orientaciones político-ideológicas específicas, combatir el abandono escolar se presenta como un reto común al que toda la comunidad educativa debe hacer frente de forma coordinada. Y, sin duda, parece difícil sostener lo contrario. ¿Quién no defenderá la necesidad de reducir el porcentaje de jóvenes que abandonan prematuramente nuestro sistema educativo? ¿Quién se opondrá a incrementar los niveles de formación y capacitación del conjunto de la población? ¿Quién pondrá en duda que el éxito escolar debe ser un objetivo prioritario al que aspiren todos los sistemas educativos?

Combatir el abandono escolar es, sin duda, un reto central al que deben hacer frente todos los sistemas educativos, no solo por las elevadas tasas de abandono que siguen presentando numerosos países europeos (para el caso español la media para el año 2012 es de 24,9% mientras que la media de la UE 27 es de un 12,8%) sino también por sus profundas consecuencias tanto a nivel individual como nacional. Tal como han puesto de manifiesto numerosos estudios recientes, el abandono escolar no solo dificulta la integración sociolaboral de aquellos que lo padecen sino que a su vez disminuye el nivel de productividad y competitividad nacional, mengua los niveles de equidad y pone en riesgo los

niveles de cohesión social. Profundizar en el análisis de este fenómeno, por tanto, es de vital importancia cuando están en juego aspectos tan importantes como la cohesión social y el progreso económico, social y cultural del país. Es más, tal como señala el informe de la prestigiosa Network of Experts in Social Sciences of Education and Training (NESSE), "a pesar de la gran cantidad de tiempo y dinero que se ha invertido durante décadas en intentar solucionar el abandono escolar prematuro, todavía no se ha reconocido de forma suficientemente seria la importancia del problema, ni se le ha dado una respuesta efectiva" (NESSE, 2009).

En este contexto, la cuestión fundamental radica en saber cómo se articula esta supuesta prioridad compartida centrada en la lucha contra el abandono escolar. Es decir, cómo y por qué diferentes agentes económicos, sociales y políticos deciden centrar su atención en el mismo fenómeno; qué se esconde bajo este acuerdo aparente. Y es que, tal como afirman Escudero y Martínez (2012), los consensos generales en el ámbito del fracaso y el abandono escolar se desvanecen cuando se desciende al nivel de los detalles, cuando se observan las respuestas a preguntas tan fundamentales como qué, por qué, cómo y sobre quiénes hay que intervenir. Es más, en nombre de la lucha contra el abandono escolar se han justificado y legitimado políticas e intervenciones educativas absolutamente dispares tanto en sus lógicas, como en su diseño y aplicación (Tarabini, 2015).

Es por ello que el objetivo de este Tema del Mes es indagar en aquello que se da por descontado en las políticas, discursos y prácticas de lucha contra el abandono escolar, intentado dar respuesta a algunas de las siguientes preguntas: ¿cómo se define el riesgo de abandono escolar por parte de diferentes agentes socioeconómicos y políticos? ¿Cuál es el perfil de alumnado que se entiende que está en riesgo de abandonar los estudios prematuramente? ¿Cuáles son los principales factores atribuidos al abandono? ¿Cuáles son las principales soluciones consideradas? ¿Hasta qué punto diferentes contextos socioeconómicos y políticos

condicionan la aplicación de unas u otras políticas de lucha contra el abandono escolar?

Políticas educativas e intereses manifiestos y latentes

El análisis que se lleva a cabo en los diferentes artículos se basa en la lógica de la evaluación realista propuesta por Ray Pawson (2002) y centrada en identificar los supuestos causales en que se basan las políticas sociales. Según Pawson toda política pública es una hipótesis del comportamiento social y, por tanto, todas ellas se basan en una "teoría del cambio", más o menos explicitada. Dicho de otro modo, todo programa social y en el caso que nos ocupa, toda política o programa de lucha contra el abandono escolar, se basa en una serie de supuestos sobre cuáles son las causas del fenómeno sobre el que pretende intervenir y cuáles son sus mejores soluciones.

Así pues, sea más o menos explícitamente, toda política pública se basa en supuestos de fondo sobre cuáles son las condiciones necesarias para garantizar su éxito, sea en términos de las características de los beneficiarios, los requisitos de la implementación, la implicación de los agentes locales, etc. Y este es precisamente el objetivo de la evaluación realista tal como la plantea Pawson: identificar los supuestos, las lógicas y los fundamentos de los programas evaluados en relación a dichas condiciones.

La evaluación realista, pues, debe entenderse como una lógica de interrogación, que genera una forma específica de investigación. Se trata de un tipo de evaluación que se aleja de las preguntas, técnicas y metodologías dominantes en el campo de la evaluación de políticas y que pretende ir más allá de las evidencias, buscando lo que se esconde bajo las apariencias. Tal como diría Roger Dale (2009), debemos ser capaces de problematizar los conceptos que utilizamos para analizar los sistemas y las políticas educativas, sin dar por descontado su significado; debemos identificar las diferentes representaciones e interpretaciones que se esconden

bajo conceptos y propuestas educativas que –a primera vista- pueden parecer similares o incluso idéntico; debemos, en última instancia, captar los intereses –manifiestos y latentes- que se esconden bajo la concepción, diseño e implementación de determinados programas y políticas educativas.

Desde este punto de vista, el estudio de la política educativa debe ser capaz de incorporar una lógica de análisis cuyo objetivo principal sea captar los fundamentos teórico-filosóficos y los referentes normativos que se esconden bajo la aplicación de determinadas reformas. Es decir, más allá de evaluar si un programa o política ha conseguido o no sus objetivos, el foco del análisis debe ser entender cómo, por qué y bajo qué condiciones se ha conseguido o no el éxito esperado. Se trata, en definitiva, de ir más allá de aquellos análisis que abordan las reformas educativas desde una lógica exclusiva "de resolución de problemas", sin interrogarse sobre su origen, su lógica y su naturaleza. Aplicar la evaluación realista al estudio de las políticas contra el abandono escolar significa, en suma, "abrir la caja negra" de las prioridades políticas que se han establecido en este campo, preguntándonos por las lógicas, los intereses y los matices que se esconden bajo discursos, programas y medidas a primera vista parecen incuestionables.

Para saber más

Cox, Robert (1996). *Approaches to world order*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dale, Roger (2009). "Sociology of Education: Commentary or Critique?", en *Inaugural Lecture, Wills Memorial Building*, pp. 1 – 36.

Escudero, Juan Manuel; Martínez, Begoña (2012). "Las políticas de lucha contra el fracaso escolar ¿Programas especiales o cambios profundos del sistema y la educación?", en *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 174-193.

NESSE (2009). *Early School Leaving. Lessons from research for*

policy makers. Paris: INRP.

Pawson, Ray (2002). "Evidence-based Policy: The Promise of 'Realist Synthesis'", en *Evaluation*, vol. 8, nº 3, pp. 340–358.

Tarabini, Aina (dir.) (2015). *Políticas de lucha contra el abandono escolar en España*. Madrid: Síntesis.